

# COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE PERSPECTIVAS ECLESIOLOGICAS

*Gustavo Gutiérrez*



*Condensamos ligeramente la ponencia presentada por el conocido teólogo peruano G. Gutiérrez en el IV Congreso Internacional Ecueménico de Teología, realizado en Sao Paulo en febrero del año pasado. El texto íntegro puede verse en la revista peruana PAGINAS, n. 29 (mayo 1980).*

## 1. LA IRRUPCION DEL POBRE

Ayer un amigo, después de escuchar los informes de comisiones, sacaba la siguiente conclusión: estamos viviendo -- una enorme vitalidad en los sectores populares de América Latina y en la Iglesia que echa sus raíces en esos sectores.-- Se afirmaba también, y con razón, un adelanto en la práctica popular respecto de las formulaciones teológicas. En la relación circular entre compromiso y reflexión teológica, ese adelanto es siempre un estímulo y un llamado a la creatividad.

Creo que esa vitalidad viene de lo que podemos llamar -- **la irrupción del pobre** en el proceso histórico latinoamericano y en la vida de la comunidad cristiana que surge consistentemente desde él. Es una entrada dura, que no pide permiso a nadie, a veces violenta. El pobre viene "con su pobre-

za a cuestras" como decía Bartolomé de las Casas, con su sufrimiento, con su cultura, con su raza, su olor, su lengua, con la explotación que experimenta. Cuando el pobre irrumpe lo hace con todo lo que es.

Quisiera, al respecto, recordar algunos signos de lo - que acabo de decir y que nos son sin duda conocidos.

### *1. Los "ausentes" se hacen presentes*

Este es el hecho más importante de la historia reciente en América Latina. Si "ausentes" va entre comillas es porque es evidente que los pobres nunca han estado fuera de la historia concreta de nuestros pueblos, por el contrario - su vida, su sangre, su sudor forman parte de ella. Lo que se quiere decir es que la historia ha sido construída y leída no en función del pobre sino de los privilegiados que los han humillado y explotado. Por eso hablamos de una presencia en el sentido fuerte del término cuando el pobre pasa al centro de la escena en la sociedad y en la Iglesia, reclama sus derechos, hace presentes sus intereses, desafía con su lucha y su esperanza.

Sólo desde aquí, desde el pueblo profundo y muchas veces anónimo es posible tomar el pulso de la historia en el continente.

Los análisis que parten (y que muchas veces se quedan en ese nivel) de las cúpulas políticas y eclesiales yerran el camino. Digamos algo a propósito del proceso histórico-latinoamericano y luego sobre la vida de la Iglesia. La -- distinción es más bien para poder ordenar las consideraciones, pero sabemos que son cosas profundamente ligadas e interdependientes.

#### *a) En el proceso histórico latinoamericano*

Esa presencia del pobre se hace sentir en primer lugar en las luchas populares y en la nueva conciencia histórica - que las acompaña.

## *Luchas populares por la liberación.*

Estas luchas del pueblo pobre siempre han estado presentes en la historia del continente; hay en diferentes países ejemplos notables de esto. Y hoy, precisamente, se intenta -recobrar la memoria de esos esfuerzos. Memoria que el dominador busca borrar porque sabe que ella es una fuerza histórica y subversiva del orden social actual.

Tenemos, al presente, hechos nuevos que han estado en gestación desde hace tiempo, pero que no han aparecido claramente en la superficie de la historia latinoamericana, sino en estos últimos 20 o 30 años. Es muy difícil fijar fechas exactas en estas materias. Estas luchas por la liberación popular, que surgen de diferentes lados en el continente, han creado una situación nueva, variable de país a país. Situación dura sin duda, configurada por los esfuerzos del pueblo por liberarse de las nuevas formas de despojo del fruto del trabajo, del despojo de su identidad como pueblo, del despojo de su tierra y de su patria y finalmente del despojo de su propia vida. Explotación antigua en A.L., pero que conoce hoy nuevas y más refinadas maneras de despojar al pobre. Estas nuevas formas de explotación han llevado a esas luchas del pueblo, y, éstas a su vez han provocado la respuesta del opresor que intenta:

-ya sea hacer creer (y tal vez auto convencerse) que se trata de un mal momento, de una pesadilla, próxima a pasar y que se volverá a la "normalidad", -ya sea ocultar la significación histórica de esos combates atribuyéndolos a la acción de pequeños grupos desligados de las masas y a motivaciones ideológicas; -ya sea reprimir brutalmente, inspirar miedo y sembrar la muerte.

Muchos hermanos nuestros han sufrido, están sufriendo, -prisión, torturas, muerte. El precio que se paga por esos esfuerzos de liberación es muy alto. Y espero que pese a que se va haciendo un hecho cotidiano, nunca nos acostumbremos a eso. Pero es verdad también que esta brutalidad represiva no se daría si el dominador no hubiese percibido lo que signi-

fica para sus privilegios la conciencia y la lucha del pueblo. Todos recordamos ese texto, tantas veces citado, de El Quijote, "ladran Sancho, señal que avanzamos", podemos parafrasearlo diciendo - no sin dolor pero con realismo - "reprimen... señal que nos liberamos".

### *Una nueva conciencia histórica*

Estos esfuerzos de liberación van acompañados de un mejor conocimiento de nuestra realidad, y en particular de la del pueblo pobre. El análisis de la realidad es una condición para poder transformarla. Tenemos análisis cada vez más precisos y detallados de las formas y causas de la explotación de las clases populares, del desprecio a las razas presentes en el continente (afirmar que en A.L. no hay un problema racial es una mentira), de la marginación de las viejas culturas que sobreviven en el continente, así como de la discriminación y subestimación de la mujer, en especial la de los sectores populares, doblemente oprimida, como se afirma en los documentos de Puebla.

Esa nueva conciencia acompaña y alimenta los esfuerzos de liberación en los que el pueblo expresa su fuerza y la conciencia de su identidad.

#### *b) En las Iglesias .*

Ese paso de la ausencia a la presencia se da también en las Iglesias. En ellas también el pueblo pobre hace sentir cada vez más su derecho a vivir su fe y a pensarla en términos propios. Lo que hoy tenemos como esbozo de teología de la liberación no es sino una expresión del derecho a pensar que tiene el pobre y oprimido. Derecho a pensar que no es sino manifestación de su propio derecho a existir.

De hecho, asistimos a cambios significativos en las Iglesias. Las comunidades cristianas de base, una de las experiencias más ricas de la Iglesia latinoamericana, muestran esa irrupción del pobre; pero es útil señalar que ellas mismas a lo largo en su evolución en estos veinte últimos años han recibido la marca de esta presencia del pobre, hasta el punto de ser transformadas radicalmente y abrirse así a nue-

vas posibilidades.

Pero no solo falta mucho, muchísimo, en este proceso de presencia del pueblo pobre en la Iglesia, sino que ello provoca también, lo sabemos, recelos, desconfianza, y hasta hostilidad. Algunos se preguntan si una Iglesia que nace desde abajo, desde la respuesta de fe del pobre, será siempre la Iglesia de Cristo. Pregunta curiosa, al fin y al cabo, puesto que las Escrituras nos dicen que Cristo se hizo esclavo para anunciar el amor del Padre (Fil. 2.7). Tenemos aquí -- ciertamente una cuestión de cristología, importante para una reflexión eclesiológica.

Es posible que ese tipo de reacciones se deba a algo -- profundo y difícil de detectar en una primera aproximación.-- Se tiene con frecuencia la impresión, tal vez ustedes también de que como Iglesia tenemos algo así como nuestro hogar, nuestra casa, el sitio en el que nos sentimos cómodos en un mundo que no es el de los pobres. Me refiero a categorías mentales, pero también a actitudes afectivas y emocionales, a una complicidad profunda y sutil con un ambiente distinto e incluso opuesto al de los pobres. Es por eso que el mundo de los oprimidos concientes de su situación y en lucha por sus derechos resulta extraño y a veces hostil a la Iglesia, le impide descansar, encontrarse en casa, sentirse confortable. El mundo de los pobres aparece como un lugar al que se va a trabajar, más que como el lugar en que se vive mental, afectiva, recreativa y emocionalmente. Disculpen estas imágenes, espero que ellas hayan podido pasar algo de esta impresión dolorosa y exigente.

Exigencia de conversión. En efecto, tomar conciencia de sí mismo implica pasar por la mediación del otro, sin esto -- no nos percibimos como lo que somos, personas en relación con los demás. En los alrededores del Vaticano II se decía mucho que la Iglesia debe tomar conciencia de ella misma. Pero es claro que no lo podía hacer sino pasando por la mediación del otro, del mundo; si no es así cae en el eclesiocentrismo del cual quiso desalojarla el Concilio. Pero ¿cómo -- tomar hoy conciencia eclesial en A.L. pasando por la mediación del mundo pobre y oprimido, sin experimentar, en cierto

modo, una "mala conciencia"? La mala conciencia de saberse hoy extraño todavía al universo de los pobres.

## 2. *Qué es el pobre?*

No es el momento de entrar en detalles sobre el asunto, que es además muy conocido y fue muy discutido con motivo de la conferencia de Puebla. Es curioso, si ustedes reúnen 30 no-pobres discutirán largamente y no se pondrán de acuerdo sobre la noción de pobre, cada cual tiene su idea y los matices se hacen infinitos, el resultado es la confusión. Pero si ustedes reúnen 30 pobres no tardarán más de un minuto en ponerse de acuerdo sobre lo que es un rico...

Sólo quisiera hacer dos breves precisiones.

Cuando decimos pobre señalamos algo **colectivo**. El pobre aislado no existe. El pobre pertenece a grupos sociales, razas, clases, culturas, sexo. Y es precisamente eso lo que hace tan dura y agresiva la irrupción del pobre. Si se tratara de pobres individuales no habría problemas; pero como se trata de **clases**, razas, culturas, condición de la mujer, eso trae tensiones y conflictos. En esto se juega algo muy importante: la identidad del pueblo pobre. La conciencia de la injusticia en que viven, los esfuerzos por librarse de ella son, en efecto, elementos de identidad para los pobres y oprimidos. Identidad necesaria y opuesta a la alienación (que implica precisamente no ser dueño de uno mismo) que viven los sectores despojados y explotados. No basta por lo tanto tomar conciencia individual o personal de la situación de pobreza y opresión; es necesario percibir la solidaridad de raza, clase, sexo, cultura.

Decir pobre significa también señalar la **conflictividad** social. Pobre no es un término tranquilizante, nos recuerda por el contrario que la pobreza, la "inhumana pobreza" que se vive en A.L. tiene, como lo afirma Puebla, causas estructurales. El pobre es el producto - o el subproducto - de un sistema económico y social construido por unos pocos y para su propio beneficio. Hay pues un conflicto estructural que está implicado en la realidad del pobre. Y no sólo eso, la

percepción de estas causas lleva a luchar contra ellas, es por ello que decir pobre significa también decir pobre en lucha por su liberación, cuestionando así radicalmente la-sociedad y presentando un desafío a lo que es ser iglesia-hoy.

Porque el pobre significa todo esto, el opresor reprime a todo testigo de que hay pobreza en A.L. Esa es la razón de la prisión, el exilio, la tortura, la muerte de tantos hermanos, con muchos de los cuales hemos compartido experiencias, reflexiones en encuentros como éste. Esos hermanos, esos mártires, atestiguan que los pobres "mueren antes de tiempo" por el hambre y por las balas. Es por ello que sus cadáveres resultan subversivos, y que tantas veces a lo largo del continente el poder represivo se niega a -entregarlos, y miente sobre las condiciones en que ocurrieron esas muertes. No se da cuenta el dominador que la experiencia y la crisis, del "sepulcro vacío" fue para los amigos de Jesús, y es para sus seguidores hoy, lo que les -permitió comprender la plenitud de vida del resucitado que vence toda muerte.

Me parece que lo substancial e irreversible de estos últimos años en A.L. es esta irrupción del pobre; alrededor de este hecho gira hoy la vida social y política de nuestros países y gira igualmente la vida de la Iglesia y la reflexión teológica. Se trata de un proceso irreversible en cuanto al fondo, pero que no por eso ignora los impases, --los estancamientos, e incluso los fracasos propios de toda marcha histórica.

Todo eso plantea serios y desafiantes problemas al anuncio del Evangelio, a la proclamación del amor del Padre por todo ser humano, al ser y al hacer de la Iglesia.

## 2. UN PUEBLO OPRIMIDO Y CREYENTE Y LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE

Esos pobres y oprimidos que irrumpen en la historia y la Iglesia latinoamericana, constituyen un pueblo oprimido

y al mismo tiempo creyente. Esa doble vertiente de un pueblo único es de capital importancia para comprender el significado y la función de las comunidades eclesiales de base. Esos son los dos puntos que quisiéramos tocar en esta segunda parte.

### *1. Un pueblo oprimido y creyente*

El término pobre, decíamos más arriba, implica siempre una connotación colectiva y tiene en cuenta la conflictividad social. El pobre en la Biblia forma parte de un grupo social, es un pueblo entero, se trata de "los pobres de la tierra". Es un pueblo pobre, vejado, despojado del fruto de su trabajo, sufriendo la injusticia del opresor y luchando por sus derechos. A ese sentido complejo y fecundo de pobre, nos referimos cuando decimos que en América Latina un punto de partida concreto y cargado de consecuencias para la vida eclesial y la reflexión teológica está en el pueblo explotado y al mismo tiempo cristiano. Esa es la condición -- precisa del pobre de nuestro subcontinente. Dos dimensiones, pero también dos posibilidades de un mismo pueblo.

#### *a) Situación de explotación.*

Situación de explotación que conocemos bien, pero que es necesario examinar en sus modalidades presentes. Situación concreta que requiere análisis concretos. Nada dispensa de un conocimiento serio y científico del carácter de la explotación que hoy sufren las clases populares; es urgente igualmente saber diferenciar sectores y franjas en ellas, conocer cuáles son los sectores avanzados y los atrasados, fundamentalmente por su relación al proceso productivo, pero conjuntamente también por sus posibilidades y experiencias de movilización.

La explotación que sufre el pueblo pobre y la presencia en él de la ideología dominante cultivan, sin duda, el arrabismo, la búsqueda de soluciones individuales y egoístas a los problemas. Esa es la salida que busca imponer la ideología capitalista; el capitalismo se complace en efecto, en historias individuales de pobres que se hacen millonarios --



"con su esfuerzo". Esto se da en el seno del pueblo, pero son sólo dificultades en el camino de una línea de fuerza - más importante y decisiva que surge de esa misma situación de explotación: la voluntad de cambio radical, la potencialidad revolucionaria. No basta, hay que subrayarlo, señalar y denunciar el despojo y la opresión que sufren las clases populares, es necesario ver que esa situación crea las condiciones objetivas para que el pueblo inicie el camino de la lucha por sus derechos, y que se oriente en último termino hacia la toma del poder, hacia el establecimiento de un poder popular, en una sociedad que se niega a reconocerlos como seres humanos. En esa lucha el pueblo va tomando conciencia de ser una clase social, una raza, una cultura, sujeto activo de la revolución y de la construcción de una sociedad distinta.

La salida individualista que propone la ideología dominante debe ser combatida; la capacidad revolucionaria por su parte, debe ser desarrollada y organizada en vistas a su eficacia histórica. Para esto hay necesidad de las organizaciones populares que el propio pueblo va creando, ellas tienen por tarea desarrollar la identidad popular y la potencialidad de transformación social.

#### *b) Carácter creyente.*

La segunda vertiente, estrechamente ligada a la anterior, es el carácter creyente del pueblo, globalmente considerado y sin entrar por ahora en precisiones. Esta condición se manifiesta no sólo en sus expresiones propiamente religiosas sino de alguna manera en el conjunto de su vida. Se trata de aquello que un estudioso de la realidad peruana, José Carlos Mariátegui llamaba "el factor religioso" en la existencia e historia del pueblo peruano. Lo que se conoce como la religiosidad popular es una expresión de esto, pero no la única. Con frecuencia el factor religioso ha sido y es, lamentablemente, una traba para el avance del pueblo en la percepción de su situación de opresión. Mucho en él es todavía manifestación de la ideología dominante; el elemento religioso es en efecto muchas veces usado por el opresor para justificar el orden social actual favoreciendo, por ejemplo, la re-

signación o, en otros casos, la salida individualista -- de que hablábamos. Hay que evitar por eso toda forma de -- "populismo religioso", de romanticismo, que no tenga en cuenta el aspecto que acabamos de señalar. Pero no basta decir esto, estamos ante un hecho complejo y nuestra aproximación a él debe ser consciente de esa complejidad.

La dimensión creyente del pueblo implica también, como su práctica lo demuestra, la presencia de una irmensa potencialidad de fe liberadora. Ella se ha expresado en diferentes maneras a lo largo de la historia, acompañando e inspirando ya sea una resistencia tenaz a la opresión, ya sea una acción abierta contra ella. Opresión sufrida por ese pueblo creyente en el Dios de la Biblia, y en cierto modo -- también por la fe misma, oprimida y en cautividad en el seno de una sociedad capitalista y deshumanizadora. Esa potencialidad liberadora de la fe debe igualmente ser desarrollada, de lo contrario se mutila la compleja y rica vida del pueblo latinoamericano, y nos privamos del mensaje que Dios nos revela a través de la comprensión que tienen de El los pobres y sencillos. Al servicio de ese desarrollo y por el propio dinamismo de esa fe, surgen comunidades cristianas -- populares, nace bajo el impulso del Espíritu de verdad y libertad -- una Iglesia que echa sus raíces en esos sectores -- pobres.

Esa fe liberadora desconcierta al dominador que prefiere no creer en su existencia y en su capacidad reveladora -- de Dios en nuestra historia concreta. Negándola, se manifiesta como lo que es: el insensato de que habla la Biblia, el ateo del Dios liberador.

### *c) Un mismo pueblo.*

No se puede, es necesario subrayarlo, separar estas dos situaciones y estas dos posibilidades. La condición de opresión no suprime el carácter creyente, la potencialidad de -- una fe liberadora está ligada a la capacidad de transforma--ción social, y viceversa, en lo concreto de la vida del pueblo, pobre y oprimido. No es posible por eso, intentar desarollar una de esas posibilidades sin tener en cuenta la o--

tra. Ese es el terreno real del encuentro entre organizaciones populares y comunidades cristianas de base. Eso es lo que hace inquietante ese crecimiento de conciencia política y conciencia cristiana en el movimiento popular de A.L. El pueblo explotado y cristiano como punto de partida marca -- bien la perspectiva de unidad en que se ha desenvuelto el -- trabajo de muchas comunidades cristianas de base en América Latina. Desde ese terreno real es posible superar sin simplificaciones la dicotomía que ciertas teologías imponen, -- pero que la práctica popular ignora y que su reflexión crítica desde hace tiempo. Pero la unidad de estas vertientes en el seno del pueblo, de un mismo pueblo, es un proceso, hay-desfases inevitables entre la dimensión histórica y la dimensión de fe. Hay momentos en que un aspecto crece más que el otro. La exigencia de unidad es profunda y arranca del mensaje bíblico y de la situación misma del pueblo; ella debe sin embargo hacerse refleja, elaborada, sistematizada.-- Esta realidad compleja condiciona nuestro trabajo pero le señala también una tarea.

Asumir este punto de partida, así como sus consecuencias, significa, seamos netos en esto, rechazar de plano todo intento de "reduccionismo" de la tarea evangelizadora; ya sea a un espiritualismo desencarnado so pretexto de sentido religioso, ya sea a una perspectiva de acción política que desconozca idealistamente la realidad de fe del pueblo. Ambos reduccionismos, por unilaterales e irreales, expresan -- una ignorancia de la situación y de las potencialidades -- sabemos con qué escollos -- de las clases populares. Seguimos convencidos, y la práctica de los pobres lo confirma, que el desafío fecundo e imaginativo está en una "contemplación en la acción", en la acción transformadora de la historia. Se trata del encuentro con Dios en el pobre, en la solidaridad con la lucha de los oprimidos, en una fe llena de esperanza y alegría, vivida en el seno de un proceso de liberación que tiene como agente al pueblo pobre. El anuncio del amor al Padre es de todo momento, San Pablo dice que hay que evangelizar "oportuna e inoportunamente" (como se sabe hay algunos que sólo siguen la mitad de este consejo paulino...). Y evangelizar significa anunciar al Señor con palabras de vida y gestos de solidaridad desde el mundo de los pobres y de --

sus luchas.

Rechazar por eso lo que hemos llamado "reduccionismo" a lo político no significa, de ninguna manera, desconocer el papel de la actividad política revolucionaria y menos aún su carácter de gesto en una perspectiva unitaria en la tarea evangelizadora. Unidad esta última que acentúa el carácter dialéctico de la relación gesto-palabra, propia de todo anuncio del Verbo hecho carne. Los reduccionismos ignoran esta dialéctica y no perciben tampoco la relación entre voluntad de transformación social y la fe liberadora en la vida concreta del pueblo. Mutilan así una realidad histórica rica, la desconocen idealistamente y yendo a contrapelo de lo que una práctica creciente nos señala se niegan a ir a la raíz misma del asunto: allí donde la radicalidad política y la radicalidad evangélica se encuentran, se anudan y se potencian mutuamente.

## *2. Comunidades cristianas de base*

Las comunidades cristianas de base constituyen uno de los hechos más fecundos y significativos de la vida de la Iglesia latinoamericana en estos años. Su desarrollo a lo largo del continente ha contribuido a levantar la esperanza de los pobres y oprimidos, y son un privilegiado lugar de encuentro de un pueblo que busca conocer su situación de miseria y explotación, luchar contra esta condición y dar cuenta de su fe en el Dios que libera. Sabemos también que fue un punto discutido en Puebla y que, después de algunas incomprensiones iniciales, dicha conferencia saluda y acoge las comunidades eclesiales de base como un acontecimiento de primera importancia en la vida de la Iglesia.

Quisiera precisar desde un comienzo que las consideraciones que presentaré se sitúan **desde dentro** de la experiencia de las CEBs, con las cuales trabajo en mi país, a las que pertenezco y a las que personalmente debo mucho.

### *a) Desde el pueblo pobre.*

¿Qué se entiende por base, cuando decimos comunidades

cristianas eclesiales de base? Al decir base nos referimos me parece a ese pueblo oprimido y creyente que señalábamos más arriba. La base de las CEBS está constituida por esos elementos opulares ligados a su clase, raza y cultura. Es decir, base no significa personas sin funciones de autoridad dentro de la Iglesia que se agrupan, y que incluso lo hacen frente a esa autoridad. Esto es permanecer en una equivocada problemática intraeclesiástica (base y cúpula en la Iglesia) y no responde a la experiencia de las comunidades cristianas que se dan en A.L. El punto de referencia primero para entender base está, estrictamente hablando, fuera de esos marcos eclesiásticos, se halla en el mundo en el que la Iglesia está presente y en el que debe dar testimonio del amor del Padre.

Base significa pueblo pobre, oprimido y creyente; razas marginadas, clases explotadas, culturas despreciadas.- Desde ellos han surgido en América Latina esas comunidades cristianas, desde esos sectores pobres y oprimidos el Espíritu está haciendo nacer una Iglesia que hunde sus raíces en ese mundo de explotación y de lucha por la liberación.- No como constituyendo organizaciones paralelas a las del movimiento popular, sino como comunidades, y una Iglesia, formadas por personas comprometidas en ese movimiento para desde allí vivir la fe y partir el pan.

La base, por ello, se refiere a personas de extrac--ción popular que han hecho, están haciendo, una opción solitaria por sus hermanos de clase, cultura y raza; así como a todos aquellos, cualquiera que fuese su responsabilidad e--clesial, que hacen suyos la vida, los intereses, las aspiraciones de los pobres y oprimidos, y a través de esto responden a las exigencias del Evangelio. Un Evangelio que nos annuncia a un Dios que ama con amor preferencial al pobre. -- Son puntos a profundizar en estos días, no es el momento para precisiones y matices, pero el intento era abrir la conversación sobre esto.

2) A veces cuando se habla de comunidades cristianas se dice que ellas son una respuesta a la masificación que opera en las grandes ciudades. Grupos a talla humana, se a-

firma, donde las personas puedan encontrarse e identificar se como personas. Ellas serían así un factor de personalización. El punto anterior sobre el significado de la base, es decir de lo popular, ya intentaba delimitar el ámbito - de esta función de las comunidades al interior de las clases populares, su vida y sus aspiraciones. Sin lugar a  dudas el aspecto comunitario y de encuentro que se produce en las comunidades es algo sumamente rico y significativo para un pueblo pobre cuya identidad profunda lo conduce a destruir el sistema que lo explota. Cualquiera que tenga experiencia de estas comunidades, sabe y aprecia la importancia que tiene para los pobres el encontrarse a sí mismos a partir de sus valores humanos y cristianos.

Pero es necesario profundizar la cuestión. Para ello es conveniente decir algo sobre lo que entendemos por evangelización.

### *B) Hacer discípulos a todas las naciones.*

El anuncio del Evangelio es inherente a la fe cristiana, no es algo facultativo, nos define como seguidores de Jesucristo.

Recordemos la fórmula de Mateo (cap.28), "hacer discípulos" nos dice en su Evangelio, en lugar de lo que corrientemente llamamos **evangelizar**. Discípulos, seguidores de Jesús. El discipulado es una categoría clave en el evangelio de Mateo que, como se sabe, responde tan claramente a una experiencia eclesial, a la experiencia de una comunidad de discípulos.

Y Mateo añade que es necesario hacer discípulos a "todas las naciones". Afirmación de la universalidad" del mensaje de Jesús; y esta universalidad, este dirigirse a todos los pueblos, es otro rasgo característico de Mateo (cf. cap. 25). Pero esta universalidad no suprime las particularidades de esos pueblos, se trata de naciones y no sólo de individuos. No viene al caso ahondar aquí este último punto, - nos interesa sobre todo subrayar que el Evangelio se dirige a todos los pueblos; su anuncio es siempre masivo, llamado

a todos a ser sus discípulos.

No basta, sin embargo, señalar este carácter masivo, público, universal, de la evangelización; es necesario tener presente que ese anuncio tiene una línea, una perspectiva, arranca desde un lugar histórico determinado. Mateo lo indica también, hacer discípulos a todas las naciones, - es algo que debe ser hecho "enseñándoles lo que yo les he mandado". Este yo, marca la identidad entre el Cristo resucitado que habla en ese momento a los discípulos y el Je sús histórico que proclamó y vivió con ellos su mensaje. - Ahora bien, lo sabemos, ese mensaje implica una ineludible preferencia por el pobre. El Dios que Jesús anuncia, es A quel que expresa su amor preferencial por los humillados, o primidos, marginados de la historia; se revela, por ello, - a la gente sencilla, y esta manifestación es motivo de acción de gracias para Jesús (Lc. 10, 21). Sin esta opción no se percibe bien el significado de la universalidad de la evangelización. No se trata de una fácil y conciliadora universalidad, sino de un llamado a todos que se hace desde esa - preferencia del Dios que anunciamos por el pobre y oprimido. Esta perspectiva, está línea, es un elemento central de lo que Jesús "mandó" a sus discípulos; su práctica mesiánica - dió testimonio claro de esto y lo condujo a la muerte en ma nos de los poderosos. Manos que precisamente a causa de ello se irán vacías de historia y de vida, como lo profetizaba - el Magnificat.

Hacer discípulos a todas las naciones, es una tarea - marcada por esta opción por los despojados, los humillados, los pobres. Eso es lo que algunos sectores ha llevado a ha blar de una **evangelización masiva** a todos los pueblos, y en é sa perspectiva, en **esa línea**, la línea que da la opción por el pobre y que se vive en el compromiso concreto y cotidiano con la vida, los intereses y las luchas de las clases po pulares. No hace falta aquí detallar todo lo que esto impli ca histórica, social, políticamente.

*C) Una cuestión para discutir.*

Regresemos brevemente al asunto de las CEBs. Su rela-

ción con la evangelización en la perspectiva recordada es clave para entender su significado. ¿Estamos orientándonos a un modelo que suponga algo así como una Iglesia total y completamente compuesta por pequeñas comunidades (un tablero de ajedrez)? Perdón por la comparación excesiva. Lo que quisiera subrayar es que la experiencia de muchas CEBs en A.L. van haciendo comprender que ellas son el sujeto de la evangelización de todo un pueblo en el corazón mismo de sus luchas por la liberación. Las comunidades cristianas, que significan un aporte enorme a la identidad y organización del pueblo pobre, serían así **cuadros evangelizadores**. Estarían formados por personas que asumen una función dentro de la evangelización.

Está claro que por evangelización entendemos el anuncio de la palabra, pero también y dando autenticidad a esa proclamación, el gesto solidario, el compromiso con los pobres y oprimidos de este mundo, con su vida y con sus luchas. Sólo estas comunidades cristianas, surgiendo desde el pueblo-explotado y creyente, estarán en condiciones de vivir y anunciar los valores del Reino en el seno mismo de esas masas populares que combaten por su liberación. La práctica de esas comunidades las lleva siempre más allá de ellas mismas. Las comunidades cristianas de base son un medio, una herramienta -si me permiten la expresión- de esa evangelización a todas las naciones en la línea de los pobres y explotados. Es por eso que ellas están transformando nuestra manera de entender el discipulado de Jesucristo. Esas comunidades --tienden a formarse no como prolongaciones de los agentes pastorales, asumiendo tareas que estos no pueden --o no deben-- realizar. No son tampoco como una primera etapa en un proceso. El asunto es más profundo, nuevo y complejo; ellas surgen en el proceso mismo de vivir lo que Cristo significa para las masas populares, de hacer ver cómo se acoge el don gratuito del Reino desde sus esfuerzos por liberarse de la explotación, por defender sus derechos de pobres, por construir una sociedad humana justa y libre.

La consecuencia necesaria de todo esto es que estas comunidades cristianas son lugares de reflexión al interior de una Iglesia que nace de la fe del pueblo; de revisión de nuestra vida de fe en el compromiso, de celebrar nuestra es



peranza y compartir el pan, el pan que falta a tantos hermanos, y en el que se hace presente y se reconoce la vida del Resucitado. Lugares privilegiados en los que el pueblo pobre lee la Biblia, y hace suyo, en sus propios términos, su mensaje. Momentos de encuentro fraterno en los que reconocemos a Dios como nuestro Padre. El aspecto comunitario está pues ligado a la tarea evangelizadora, al llamado a sus discípulos, a formar una asamblea de discípulos, una "ecclesia", desde los pobres, desde las "víctimas de la historia", como dice J. Cone. Cuadros evangelizadores, que necesariamente se encuentran en comunidad, en una tarea que los sitúa siempre más allá de ellos mismos, allí donde encontramos a Cristo en el hermano necesitado, en el pobre. Allí donde se aplica la escatología a la historia humana - (Juan Pablo II, "Redemptor Hominis", No. 16).

Pero, en fin, estamos aquí ante un punto que, aunque plantea ya desafíos serios desde la madurez alcanzada, tiene todavía mucho camino por recorrer.

### 3. ALGUNAS PISTAS ECLESIOLOGICAS

Nuestra actual preocupación por una reflexión teológica sobre la Iglesia, viene del propio dinamismo de nuestra práctica social y eclesial. Se trata de una exigencia que viene del crecimiento de esta perspectiva en A.L. y en la misma Iglesia. Esto ha producido incluso una polémica sobre eclesiología. El punto de partida de ella está en los esfuerzos por sostener que nacer desde el pueblo es la vocación de toda la Iglesia y no una parasitaria e infecunda alternativa a ella. Estos intentos no podían no provocar sin embargo, cuestiones, temores, falsas interpretaciones, y hasta hostilidad. Hay muchas cosas en juego; algunas de las cuales, por lo menos, sería deseable aclarar en nuestro encuentro. Pero no olvidemos que la reflexión sobre la Iglesia, la eclesiología, siempre surgió en situaciones de cuestionamiento y de crisis (cf. siglos XVI y --XIX, por ejemplo). Eso debe estimular nuestra reflexión, para hacer una teología no de un deber ser de la Iglesia sino partiendo de lo que ella es en concreto.

En este momento del encuentro sólo quisiera referirme a algunos puntos presentes en discusiones y reflexiones en el compromiso con los sectores populares, y que vienen de esa irrupción del pobre y oprimido de que hablábamos.-- Las cuestiones serán tocadas en forma indicativa, para recordarlas solamente. Tal vez podamos retomarlas mas tarde.

### *1.- Desde el no convidado.*

La comunidad de los que hacen suya la práctica mesiánica, de Jesús, de la comunidad de discípulos, la "ecclesia" debe surgir constantemente desde lo que una parábola evangélica llama los **no convidados**. Recordamos el texto; los convidados al banquete se niegan a asistir. El señor manda entonces a sus siervos a salir por calles y plazas e -invitar al banquete a cojos y ciegos, "a malos y buenos", como dice expresivamente Mateo (y no sólo buenos, o buenos y malos, como tenderíamos a pensar). Esos marginados y humillados que se hallan en calles y plazas son los **no convida**dos, llamados al Reino. Llamados por pobres y no necesariamente por buenos. En ese llamado se revela el Dios de la Biblia, el Rey de todas las parábolas del Reino, que toma la iniciativa de su amor gratuito que no está condicionado por méritos previos.

La Iglesia orientada a ese Reino debe nacer siempre desde el no convidado, desde los pobres y despojados, desde el pueblo oprimido y creyente. Nacer desde la fe del pobre y el oprimido es pues -nuestra práctica nos permite ver lo ahora con más claridad- una exigencia evangélica profunda y decisiva en la perspectiva del Reino de Dios.

### *2.- Los pobres evangelizan.*

Después del Vaticano II y bajo el impulso de Medellín se retomó creativamente la expresión evangélica de "evangelizar a los pobres". Reforzado esto por una opción y solidaridad con los oprimidos, se tuvo a lo largo y ancho de A.L. una serie de ricas y prometedoras experiencias.

Pero esa irrupción del pobre, el hecho de que los sec

tores populares se hayan ido convirtiendo -sabemos con qué costos- en protagonistas de la historia, nos ha hecho profundizar en la cuestión. La práctica evangelizadora en medio del pueblo pobre y explotado condujo a la siguiente comprobación, tan presente en muchas revisiones de trabajo: pretendiendo llevar la buena nueva a los oprimidos se vive la experiencia de ser evangelizado por ellos. En esto las comunidades cristianas populares han jugado un papel capital, como lo ha señalado Puebla al hablar del descubrimiento que ha hecho la Iglesia, a partir del compromiso con los sectores pobres y de esas comunidades, del "potencial evangelizador de los pobres".

Se trata de un hecho que domina cada vez más nuestro trabajo y nuestra manera de ver la Iglesia. Esa experiencia nos hizo comprender que son los pobres los que evangelizan, así como comprender en nuevos términos que Dios se revela en la historia y que lo hace a través de los pobres. A ellos les es revelado el amor de Dios, son ellos quienes lo acogen, comprenden y anuncian. La tarea evangelizadora consiste, en esta perspectiva, en insertarse en ese proceso del anuncio hecho por los pobres. Estos no son sólo los destinatarios privilegiados del Evangelio, son también y por eso mismo sus portadores.

De otro lado, sabemos que los pobres, las clases populares, son la fuerza transformadora de la historia, el sujeto de la praxis de liberación. No se trata de una afirmación paralela o simplemente coincidente con la anterior. La relación entre ambas es más profunda y se anuda en el corazón de una historia que el pobre subvierte y evangeliza al mismo tiempo. Afirmar esto, lejos de hacernos caer en un iluso triunfalismo o de llevarnos a descansar en un superficial mecanismo histórico, nos señala exigencias y tareas.

La evangelización, el anuncio de la buena nueva del amor del Padre se hace en el proceso mismo de liberación en el que se expresa el amor por el hermano. Así la práctica nos ha llevado a dar un paso más y a afirmar que los pobres evangelizan liberándose. Esta relación profunda y recíproca entre evangelización y liberación se sitúa en primer lugar en el terreno concreto, en la vida real del pueblo ex--

plotado y cristiano de que hablábamos anteriormente.

### 3.- Reino e Iglesia.

La cuestión es tradicional. Nuestra práctica actual nos ha hecho retomar el asunto en perspectiva bíblica. De searía solamente subrayar un punto.

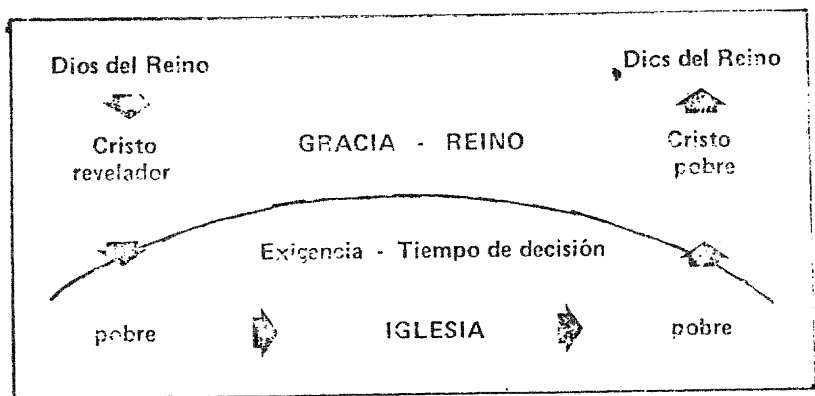
Tomemos el evangelio de Mateo. Los 4 primeros capítulos nos hablan del nacimiento y la preparación a la misión de Jesús; los tres últimos tratan de su muerte, resultado de esa misión y de la resurrección por la que el Padre confirma el sentido de la tarea de Jesús. Los 21 capítulos en medio de las dos partes señaladas nos refieren la predicación de Jesucristo. Esos capítulos comienzan con la bienaventuranza de los pobres (cap. 5) y terminan con la afirmación de que encontrar al pobre a través de obras concretas es encontrar a Cristo mismo (cap. 25) Esa enseñanza de Jesús está pues en un marco que va de pobre a pobre . Eso hace ver que sólo desde esta perspectiva es posible comprender el sentido del Reino prometido a los pobres. Pobres y Reino son realidades ligadas. En esta relación se revela el amor gratuito del Padre.

La vida del discípulo se juega en la dialéctica gracia y exigencia. La exigencia se presenta en el tiempo, en la historia, para el discípulo, es decir para la comunidad de los seguidores de Jesús, para la Iglesia. Exigencia de fidelidad a la práctica de Jesús. Todo esto está envuelto y es consecuencia de la gracia del don del Reino. Gratuidad fundamental que se halla al inicio de todo. En esa dialéctica gracia y exigencia constitutiva de la vida del discípulo, tiene su lugar la relación Reino e Iglesia. La cuestión es muy amplia, me limitaré a algo tradicional (en el mejor de los sentidos) y que encontramos a lo largo de los evangelios: el Reino juzga a la Iglesia, comunidad de discípulos que anuncia ese Reino en la historia. Este juicio sobre el discípulo es subrayado por Mateo en diferentes pasajes; además, nos indica el criterio de ese juicio: "por sus frutos los conocerán" (cf. cp.7). Y esos frutos, cuya ausencia invalida para el Reino el ejercicio de todo caris

ma (cf. también I Cor 13) son lo que se llama en la Biblia, con una expresión técnica: "obras de misericordia", o "buenas obras". Son gestos concretos hacia el pobre, dar de comer, dar de beber. Lo propio de Mateo y que da fuerza definitiva a este criterio es afirmar que en estas obras hacia el pobre encontramos a Cristo mismo y esto último es gracia.

Es importante retomar esto en el hoy de la Iglesia latinoamericana, y profundizar nuestra manera de vivir esa dialéctica entre gracia y exigencia. En las comunidades cristianas populares hay una fecunda vivencia de los valores del Reino en la tarea evangelizadora masiva y en la convocación en "eclesia", teniendo en cuenta la diversidad de situaciones que se viven en A. L. Teniendo en cuenta en especial situaciones nuevas como las de Nicaragua, ¿cuáles son allí los frutos que debe mostrar la Iglesia de Cristo?

Podemos resumir esto en un esquema:



#### 4.- El Dios del Reino.

Cuarta y última pista eclesiológica. Tal vez la más importante. Se refiere a nuestra manera de entender a Dios.

Algunos lo han recordado en estos últimos tiempos, el Dios que anuncia a Jesucristo es el Dios del Reino. Y no un Dios desligado del Reino. Reino tomado como el sentido global, presente y final en la historia. Reino de justicia y de vida que nos hace conocer a Dios, como lo que la Biblia llama el Go'el, el defensor, el vindicador del pobre y oprimido. Separar a Dios del Reino es hacer de Dios un ídolo, caer en la idolatría: Y lo sabemos, esa idolatría es una realidad en muchos sectores de A.L., en sectores cristianos o que se consideran tales.

Nuestra manera de entender a Dios está relacionada con el modo de comprendernos nosotros mismos. Esquemmatizando, tal vez excesivamente, podemos decir que una teología clásica afirmó durante mucho tiempo un Dios todopoderoso y omnisciente frente a un ser humano finito y limitado. No hace falta insistir en esto, lo recordamos bien. En época reciente se tomó conciencia, sobre todo en países nortatlánticos, de lo que se llamó la adultez, la madurez del ser humano. Esto llevó al tema de la debilidad y sufrimiento de Dios (Bonhoeffer, Moltmann), lo que permitió, en una óptica cristológica, retomar puntos importantes.

La perspectiva de los pobres y oprimidos en lucha por su liberación es diferente. La fe vivida desde esos combates le hacen ver las cosas en otra óptica. Eso se manifiesta en expresiones como "Dios negro" que emplea con fuerza la teología de la liberación negra. O Dios de los pobres, o Dios de los oprimidos, o Dios liberador, o Dios de la vida. No se trata sólo de expresiones, estamos ante vivencias profundas y celebradas en alegría pascual, que sabe del paso por la muerte pero que afirma la vida. Una de las cosas que más impresiona, por ejemplo, en Nicaragua es la alegría de un pueblo que lucha hasta la muerte por ser dueño de su patria y construir una sociedad justa, alegría también en la celebración de la fe. Alegría subversiva de los pobres que saben que si ahora lloran, reirán (cf. Lucas). Alegría subversiva de un mundo de opresión, y que por ello inquieta al dominador, denuncia el miedo de los vacilantes y revela el amor del Dios de la esperanza.

Estamos aquí ante algo decisivo, porque al hablar de Dios estamos tocando lo fundamental de nuestra fe y de nuestra teología. En última instancia toda teología es una reflexión sobre Dios. Quería sólo señalar que esta cuestión, que se plantea hoy tan fuertemente y desde el proceso de liberación (cf. el libro "La lucha de los dioses", Dei, San José; Centro Valdivieso, Managua), tiene enormes consecuencias eclesiológicas. La noción misma de Pueblo de Dios exige pasar por el Dios del pueblo oprimido y creyente. Tenía razón José María Arguedas cuando decía que "el Dios de los señores no es igual", no es el de los pobres.

Quisiera, terminar, ya es tiempo, diciendo que para muchos se está planteando una alternativa; la presentaré con alguna rigidez en orden a la brevedad. O la Iglesia hunde sus raíces en el pueblo pobre, en su fe y en su esperanza, o dejará de dar testimonio eficaz de la muerte y resurrección de Cristo en la historia. Una historia construida hoy en forma que asesina al pobre, pero también en la que éste realiza su práctica liberadora, expresa su fuerza histórica y levanta su esperanza en el Dios que libera y que da la vida.



El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de Base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios.

Puebla, 1147.